

La Guerra de Malvinas y sus efectos en la política de defensa de Brasil, República Popular China, Estados Unidos y Gran Bretaña

The Malvinas War and its effects on the defense politics of Brazil, People's Republic of China, the United States and Great Britain

Jorge Battaglino¹

Resumen


El artículo examina el impacto de la Guerra de Malvinas en la política de defensa de Brasil, República Popular China, Estados Unidos y Gran Bretaña. En los cuatro casos se analizan las siguientes dimensiones del conflicto: las relaciones entre el nivel estratégico nacional y el militar, el rol desempeñado por el Estado Mayor Conjunto y las lecciones doctrinarias a nivel aéreo, naval y terrestre. Para el análisis de estas dimensiones se identificaron fuentes claves como documentos oficiales y, principalmente, trabajos escritos por académicos y/o especialistas civiles o militares. Como criterio de inclusión de las fuentes se privilegiaron aquellas escritas por profesores en las Escuelas de Guerra de los países mencionados o por funcionarios claves de los Ministerios de Defensa. En lo que respecta a los casos, su inclusión se justifica a partir de su relevancia para la reflexión sobre distintos temas del campo de los estudios sobre seguridad y defensa. Se argumenta que la indagación sobre la Guerra de Malvinas ha estado orientada por los debates que se venían desarrollando en cada país sobre distintos aspectos de la política de defensa y de la estrategia militar; de este modo, el conflicto fue funcional a la consolidación o, por el contrario, al abandono de ideas respecto a cuál era la política de defensa adecuada a ser implementada en cada caso analizado.

780

Palabras claves: Guerra de Malvinas, política de defensa, Brasil, República Popular China, Estados Unidos, Gran Bretaña.

Recibido: 14 de enero de 2022 ~ **Aceptado:** 10 de febrero de 2023 ~ **Publicado:** 13 de febrero de 2023

El autor agradece a los dos evaluadores que revisaron el manuscrito y realizaron observaciones que permitieron mejorar la versión final del mismo.

¹ Licenciado en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Política Latinoamericana de la Universidad de Essex. Investigador del CONICET. Rector de la Universidad de la Defensa Nacional. Profesor de la Universidad Torcuato Di Tella. Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: jrbattaglino@utdt.edu  <https://orcid.org/0000-0002-9399-7748>

Abstract

The article examines the impact of the Malvinas War on the defense politics of Brazil, People's Republic of China, the United States and Great Britain. In the four cases, the following dimensions of the conflict are analyzed: the relations between the national and military strategic levels, the role of the Joint Chiefs of Staff, and the doctrinal lessons at the air, naval, and land levels. For the analysis of these dimensions, key sources were identified as official documents and, mainly, articles written by civilian or military specialists. As a criterion for inclusion of the sources, were privileged those written by professors in the War Schools of the mentioned countries or by key officials of the defense ministries. Regarding the cases, their inclusion is justified based on their relevance for reflection on different topics in the field of security and defense studies. It is argued that the reflection on the Malvinas War has been guided by previous debates in each country about different aspects of defense politics and military strategy, in this way, the conflict was functional to the consolidation or, on the contrary, to the abandonment of ideas regarding what was the appropriate defense policy to be implemented in each case analyzed.

Keywords: Malvinas War, defense politics, Brazil, People's Republic of China, United States, Great Britain.

781

1. Introducción

Nada más complejo e inabarcable que los múltiples sentidos, significados y narrativas que la Guerra de Malvinas ha desatado a lo largo de estas cuatro décadas. Un conflicto de poco más de 70 días de duración que ha sido extensamente analizado pero que presenta aún importantes vacíos de conocimiento. Se trata de la única guerra convencional ocurrida en América del Sur durante el siglo XX entre un país de la región y una potencia militar extraregional de primer orden con un largo historial de participación en conflictos armados que, además, era aliada principal de los Estados Unidos. Fue también la batalla aeronaval más grande desde la Segunda Guerra Mundial (Grove, 2006). Desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales, se trata de un caso ideal para ensayar explicaciones en los tres niveles principales de análisis que se suelen utilizar en esa disciplina: el individual, el doméstico y el sistémico. Mientras que las teorías sistémicas han enfatizado que la causa de la guerra fue la creciente paridad de capacidades militares argentino-británica hacia 1981 (Arquilla y Moyano Rasmussen, 2001); la mayor parte de los enfoques domésticos se han centrado en el argumento de la "guerra por distracción" desatada por una dictadura militar que se debilitaba aceleradamente frente al

aumento de la movilización social y de la oposición de distintos sectores de la sociedad (Oakes, 2006; Schenoni *et al.*, 2021).² Otros trabajos han privilegiado el nivel individual de análisis haciendo hincapié en las decisiones de Margaret Thatcher o Leopoldo Galtieri como variables explicativas claves para explicar el estallido del conflicto (Renwick, 2014).

Este artículo examina en qué medida y de qué manera la Guerra de Malvinas afectó la política de defensa en los casos de Brasil, República Popular China, Estados Unidos y Gran Bretaña.³ En estos países se pueden encontrar diversas fuentes que la han examinado como un conflicto clave a ser analizado y tenido en cuenta para el diseño de la política de defensa en todos sus niveles. El análisis de cómo potencias de primer orden, como Estados Unidos y República Popular China, han extraído lecciones del conflicto y de qué forma ello ha afectado su política de defensa y el desarrollo de capacidades militares materiales es un aspecto que se indaga a partir de diversas fuentes primarias y secundarias. Como criterio de inclusión de las fuentes se privilegiaron aquellas escritas por profesores en las Escuelas de Guerra de los países mencionados, académicos especializados o por funcionarios claves de los Ministerios de Defensa. En términos metodológicos, se parte del supuesto de que estos actores, que se desempeñan en instituciones de formación a nivel estratégico nacional y estratégico militar, influyen sobre el pensamiento de aquellos oficiales superiores y funcionarios civiles de los Ministerios de Defensa a cargo de diseñar las políticas específicas.

Cabe señalar que se trata de un artículo que no aspira a identificar el impacto concreto de la Guerra en la política de defensa de los casos mencionados, algo que sería difícil de establecer, entre otras razones, por el carácter reservado o de difícil acceso de los programas de estudios de las academias militares de los países mencionados. Por ello, el trabajo adopta una aproximación exploratoria con el fin de describir los principales componentes del fenómeno del impacto del conflicto en las políticas de defensa, analizando sus principales dimensiones y características.

² Para una crítica del trabajo de Oakes (2006) y, en general, de la perspectiva doméstica, ver Schenoni *et al.*, 2021.

³ El concepto de “política de defensa” incluye distintas dimensiones, siendo la más relevante y decisiva el diagnóstico del escenario de defensa internacional y regional llevado a cabo por la máxima autoridad política, generalmente, los presidentes. A esta dimensión se la define en muchos procesos de planeamiento de la defensa como el nivel “estratégico nacional”. De allí suele derivarse la formulación de la política de defensa como conjunto de decisiones que se implementarán desde el Ministerio de Defensa y que orientan la formulación de la estrategia militar. En este artículo se utilizará el concepto de política de defensa para referirse a este conjunto de dimensiones, cuando corresponda se aclarará cuál de ellas se está analizando en particular (Anzelini, 2022; Battaglino, 2011). Así, la política de defensa en el sentido amplio del término, el que incluye las dimensiones mencionadas, es equivalente al concepto de *defense politics*, mientras que, cuando se la define en términos de normativa ministerial, se alude a la idea de *defense policy*.

Se argumenta que los actores civiles y militares responsables de diseñar la política de defensa y la estrategia militar, a menudo lo hacen sobre la base de las lecciones extraídas de conflictos pasados que son analizados en las Escuelas de Guerra o como resultado de su interacción con la producción académica de especialistas en el tema. Esta dinámica es explicada conceptualmente mediante el denominado mecanismo de aprendizaje (Falleti & Lynch, 2009).

En los cuatro casos se analizan las siguientes dimensiones del conflicto: las relaciones entre el nivel estratégico nacional y el militar, el rol del Estado Mayor Conjunto y las lecciones estratégicas a nivel aéreo, naval y terrestre. La selección de los casos se justifica a partir de su relevancia para la reflexión sobre distintos temas del campo de los estudios sobre seguridad y defensa. Por ejemplo, Estados Unidos y la República Popular China se encuentran enfrascados en una competencia militar por la hegemonía mundial, por lo que el estudio de la Guerra de Malvinas es relevante para comprender algunos aspectos de su política de defensa y del desarrollo de armamento actuales. El examen del caso del Reino Unido, por su parte, permite dilucidar en qué medida un conflicto “inesperado” para ese país ha modificado su política de defensa y la adquisición de equipamiento, contribuyendo a la legitimación política y social de un rol expedicionario para sus Fuerzas Armadas. Finalmente, se ha incorporado a Brasil para examinar cómo una potencia regional, que además apoyó a la Argentina durante la guerra, ha analizado el conflicto y extraído lecciones que han sido gradualmente incorporadas desde finales de los 80 hasta la actualidad.

Se observa que la reflexión sobre la Guerra de Malvinas ha estado generalmente orientada por los debates previos que se venían desarrollando en cada país sobre distintos aspectos de la política de defensa y la estrategia militar. Por ello, en cada caso hay preferencias de análisis por alguna de las dimensiones del conflicto, mientras que otras son dejadas de lado o tratadas de manera limitada. Ello se vincula con la manera en que la Guerra contribuyó a resolver o, por el contrario, a abandonar ideas sobre cuál era la política de defensa y la estrategia militar adecuadas.

Los énfasis han sido diferentes, no hay lecciones generalizadas de la Guerra sino, por el contrario, “culturas de defensa o estratégicas” en cada país, en muchos casos en competencia, que interpretaron y examinaron la guerra en términos de cómo ello permitía avanzar, o descartar, ideas respecto a cuál debía ser la orientación de la política de defensa y la estrategia militar.

2. El nivel estratégico nacional y militar

En la conducción de una guerra, la diferenciación funcional de los niveles estratégico nacional y estratégico militar es clave para explicar las posibilidades de éxito. La fusión en una sola persona o institución del diagnóstico estratégico y del consecuente diseño de la política de defensa y la estrategia militar no es la más adecuada para aumentar las chances de alcanzar la victoria en una contienda bélica (Brooks, 2020; Davidson, 2013; Golby & Karlin, 2018; Perry, 2017). Clausewitz lo planteaba de manera clara y precisa: “la guerra es la continuación de la política por otros medios”, pero es siempre la política la que realiza el diagnóstico estratégico, guía, orienta y amplía o pone límites a las operaciones militares (Clausewitz, 2014, pp.19-30). Por supuesto que esta lógica no garantiza la victoria, pero al menos minimiza la posibilidad de errores evidentes y, sobre todo, deja en claro las responsabilidades políticas y militares ¿Cómo es analizado el conflicto en los casos seleccionados desde el punto de vista del nivel estratégico nacional? ¿Cuáles han sido los aspectos que han llamado la atención en términos de las definiciones de estrategia militar?

Existen dos aspectos que son recurrentes en todos los trabajos examinados. El primero, vinculado a la importancia de que el nivel de conducción máxima de un Estado tenga en claro cuáles son los objetivos estratégicos en el marco de un diagnóstico de los escenarios internacional y regional. Es clave alcanzar la mayor claridad estratégica. El segundo tema se relaciona con el impacto de la guerra en la manera que estos países piensan su estrategia militar.

En el caso de la República Popular China, existen diversos análisis realizados en los dos planos que parten siempre de un mismo supuesto: la analogía estratégica entre la situación geopolítica de las Islas Malvinas y Taiwán (Goldstein, 2008).⁴ Las Malvinas, al igual que Taiwán, son un grupo de islas no muy lejanas de las costas de un poder regional que reclama su soberanía. En ambos casos, la principal potencia militar mundial, Estados Unidos, actúa como aliada de los Estados (Taiwán y Gran Bretaña) que ocupan el territorio reclamado.

En la dimensión del nivel estratégico nacional, los estrategas chinos son muy críticos con las evaluaciones que realizó la Argentina antes de la guerra. Se sostiene que el error fundamental fue creer que Gran Bretaña no intentaría una operación militar para retomar las Islas (Goldstein, 2008, p.67). El estratega chino Pan Panguí afirma que “la Argentina calculó erróneamente que Inglaterra atacaría el territorio

⁴ El trabajo de Goldstein (2008) es un excelente estado del arte de lo escrito por estrategas chinos sobre la Guerra de Malvinas. Todos los autores citados en su artículo han tenido responsabilidad de alto nivel en las Escuelas de Guerra de cada fuerza o en el diseño de la política de defensa.

continental y, por lo tanto, desplegó allí demasiadas fuerzas, disminuyendo las fuerzas de combate disponibles para luchar en las Islas” (citado en Goldstein, 2008, p.68). El mismo análisis pondera positivamente a Gran Bretaña porque, a pesar de que no anticipó la posibilidad de que la Argentina usara la fuerza para recuperar las Islas, limitó el alcance del conflicto al evitar llevar a cabo operaciones militares en territorio continental (Goldstein, 2008, p. 68).⁵ Ello también contribuyó a no ofrecer justificativos a los países de la región para que ampliaran su ayuda a la Argentina y, de ese modo, previno el escalamiento del conflicto.

En términos de estrategia militar, los analistas chinos coinciden en señalar que se trata de un conflicto que debe ser analizado, esencialmente, desde la lógica de la asimetría, y afirman que “para los países del tercer mundo... la Guerra de las Malvinas ofrece las soluciones más esenciales” (Fang Fang, 2006, p. 71).

El énfasis en el error de cálculo de la Junta Militar es compartido por el Almirante Harry Train, profesor de la Escuela de Guerra Naval de Annapolis, en Estados Unidos. Este estratega afirma que el principal error de la Argentina fue considerar que los británicos no responderían militarmente, por ello, se concentraron en la fase de recuperación, sin contemplar seriamente la posibilidad de una guerra (Train, 1988, p.38). Ello explicaría errores básicos en el despliegue de unidades y en el uso del equipamiento disponible. Este tipo de análisis está basado en los supuestos de la literatura que sostiene que, en muchos casos, las decisiones de los líderes están condicionadas por su lectura de comportamientos previos de potenciales rivales, no por un diagnóstico de las condiciones presentes (Jervis, 1976). Train (1988, p.36) menciona que algunos integrantes del gobierno militar habían examinado la conducta pasada del Reino Unido respecto a situaciones coloniales similares, llegando a la conclusión de que actuaría del mismo modo, es decir, evitando la escalada militar frente a hechos consumados.

En tal sentido, se mencionaban una secuencia de decisiones como, por ejemplo, la Revisión de Defensa llevada a cabo por el gobierno laborista en 1975, que proponía la venta de un portaaviones y de los buques de desembarco anfíbio, la reducción del número de buques de la Armada y el cierre de diversas bases en el exterior. También el anuncio del gobierno conservador, en 1981, de desactivar casi 30% de los principales buques de superficie de la Armada Real y la venta de los portaaviones clase Invencible a Australia. Todo ello revelaba, desde la perspectiva de la Junta Militar y, en particular, de la del Almirante Anaya, el jefe de la Armada, que los dos principales partidos políticos del Reino Unido tomaban decisiones que evidenciaban una falta de voluntad para mantener capacidades que eran

⁵ Cabe mencionar que existieron operaciones militares del Reino Unido en territorio continental argentino. Quizás las más conocida haya sido la Operación Mikado (Muñoz, 2005).

indispensables para llevar a cabo una operación militar de recuperación de un territorio a 14000 kilómetros de distancia (Train, 1988, p. 36).

En términos de estrategia militar, un profesor de la Escuela de Guerra Naval de Annapolis sostiene que la Guerra de Malvinas fue el primer conflicto donde se implementó una estrategia de anti-acceso y de denegación de área (A2/AD). Se sugiere que los desarrollos actuales de distinta clase de armamento, como los misiles hipersónicos encuentran su fundamento en aquel conflicto (Griffin, 2012). Asimismo, se recomienda desarrollar sistemas de armas que permitan maximizar este tipo de estrategia y de medidas para neutralizarlos, sobre todo, en vistas del abrumador despliegue de toda clase de misiles antibuque por parte de la República Popular China (Shunk, 2014).

En el Reino Unido, los distintos documentos oficiales publicados, desde el informe inicial (Ministry of Defense, 1982) hasta los dos volúmenes escritos por Lawrence Freedman (2005), analizan en distintas secciones la situación previa a la crisis, el desarrollo de las operaciones militares, las lecciones aprendidas y en qué medida el conflicto modificó la política de defensa. Respecto a este último aspecto, existen dos etapas diferenciadas. Mientras que en el primer informe se minimiza el impacto de la guerra en los cambios posteriores (Jackling, 2005, p. 242), el trabajo de Freedman le otorga un peso mayor a la guerra, casi decisivo, en las transformaciones que ocurrieron en las Fuerzas Armadas una vez concluida la contienda.

Dentro del primer grupo, Roger Jackling (2005), funcionario civil del Ministerio de Defensa que participó en distintas revisiones de defensa luego de la guerra, sostiene que, aunque hubo algunos cambios puntuales como la anulación de la venta de los portaaviones Invencible a Australia, la construcción de nuevas Fragatas Tipo 22 o una mayor atención a la capacidad de detección temprana, la Guerra de Malvinas no justificó ni provocó un cambio sustancial en la política de defensa de Gran Bretaña (Jackling, 2005, p. 243). Agrega que la guerra en el Atlántico sur no debía ser:

una excusa para ignorar los compromisos en el marco de la OTAN, aunque dentro de esas capacidades y sin degradarlas se debía propender, en el mediano y largo plazo, a lograr mayor movilidad y flexibilidad estratégica para enfrentar lo inesperado (Jackling, 2005, p. 242).

Sin embargo, aunque el conflicto no condujo a un cambio fundamental en las percepciones británicas del contexto estratégico y en su postura y capacidades de defensa, contribuyó decisivamente a modificar las percepciones de la sociedad y

elites británicas. En efecto, durante la década de 1970 la confianza de los británicos en sus Fuerzas Armadas se había erosionado considerablemente, la guerra modificó esa tendencia al legitimar socialmente un mayor gasto en defensa y nuevos roles globales para los militares (Jackling, 2005, p. 246).

Una perspectiva distinta es sostenida por Lawrence Freedman (2005), el autor del último informe oficial sobre la guerra. Allí sostiene que, si bien el Ministerio de Defensa no aceptó en sus primeras reflexiones públicas de la posguerra que hubiera ocurrido un cambio en el “impulso estratégico general” de la política de defensa británica, es difícil sostener que no tuvo un impacto en vista del tipo de buques que la flota británica ha incorporado y de su despliegue actual. Gracias al conflicto, la Armada Real pudo rehabilitarse y así legitimar la construcción de los dos portaaviones más grandes de la historia del país y, principalmente, logró reflotar la imagen doméstica y externa del país como socio militar confiable y potencia bélica (Freedman, 2005).

3. El Estado Mayor Conjunto

Aunque las operaciones y los principios de la conjuntes son antiguos, su puesta en práctica en escenarios de confrontación militar es un fenómeno relativamente reciente, como también plagado de dificultades y resistido por las distintas fuerzas. Por ejemplo, el fracaso de la operación de rescate de los rehenes estadounidenses en Teherán en 1980, o los problemas experimentados durante la invasión a Granada en 1983, fomentaron la intervención de Congreso de Estados Unidos, que finalmente comenzó a presionar para la implementación de principios de accionar conjunto a Fuerzas Armadas cuya preferencia era planificar y desarrollar operaciones de manera independiente (Metcalf, 1998; Locher, 1996). Incluso durante la primera Guerra del Golfo, cada fuerza continuó peleando guerras individuales, la campaña recibió la denominación de “conjunta” más de palabra que en los hechos (Gordon & Trainor, 1995).

La Guerra del Atlántico sur es un ejemplo más de ausencia de conjuntes aunque, a diferencia de lo que suele creerse, fue un problema tanto para la Argentina como para el Reino Unido.

En tres de los países analizados no ha habido una reflexión sistemática sobre las implicancias del conflicto para la acción conjunta. Solo en el caso de Gran Bretaña pueden encontrarse y, llamativamente, el punto de partida no es muy distinto al que se plantea en el Informe Rattenbach, escrito en la Argentina apenas terminada la contienda. Como en este último, existe una fuerte crítica a las dificultades para llevar adelante los principios de conjuntes en las operaciones militares, algo que se atribuye a las rivalidades entre las distintas fuerzas que, en

algunos casos, provocaron desastres militares. En el informe británico sobre “Lecciones del Conflicto”, por ejemplo, se recomendaba la creación de un cuartel general conjunto para comandar las operaciones militares (Bailey & Benest, 2005).

Tanto en las Fuerzas Armadas de Argentina como en las del Reino Unido, existía una predisposición a planificar las operaciones militares de manera autónoma de acuerdo a la doctrina de cada fuerza. Este es un rasgo común a los casos en donde la conjuntes se encuentra débilmente desarrollada, resultado de una cultura institucional donde predomina la idea de preservación de la autonomía para evitar la subordinación a conceptos y formas de despliegue que terminan por subordinar a la propia fuerza a las prioridades de las otras (Locher, 1996).

En el caso del Reino Unido, la doctrina conjunta evolucionó considerablemente como resultado de la Guerra de Malvinas luego de los numerosos conflictos y fracasos experimentados (Freedman, 2005, vol.2, p. 25). Por ejemplo, en el transcurso de la Operación *Corporate*,⁶ los principales oficiales expertos en operaciones anfibias fueron excluidos del centro de mando en *Northwood* (Finlan, 2004, p. 166). Asimismo, las ideas del Almirante Woodward respecto a cómo debía llevarse a cabo la operación anfibia causaron choques constantes con los expertos en guerra anfibia más jóvenes como el Comodoro Clapp y el Brigadier Thompson, quienes lo criticaron por su falta de comprensión sobre la naturaleza de la operación que se avecinaba (Finlan, 2004, p. 166). El Comodoro Clapp declaró más tarde que la “confianza entre muchos de los involucrados en el proceso de planificación operativa en los tres comandos separados se había roto luego de las primeras reuniones con Woodward” (Finlan, 2004, p.166).

La ausencia de planificación conjunta quedó de manifiesto nuevamente durante la operación de despliegue de buques como “piquetes de radar”, que culminó en la jornada del 25 de mayo con el hundimiento del destructor *Coventry* y con daños en la fragata *Broadword*. El plan consistió en el despliegue de una fragata Tipo 22 junto con un destructor Tipo 42 en una posición expuesta tanto para que dieran alerta temprana como para alentar a que la Fuerza Aérea Argentina los atacara. El ideólogo había sido Woodward, quien consideraba que la dupla de misiles de medio alcance que poseían los destructores Tipo 42 (*Sea Dart*) y de corto alcance del Tipo 22 (*Sea Wolf*) era una trampa de la que los aviones argentinos no podrían escapar. En este sentido, la Armada del Reino Unido había implementado una solución que reflejaba su doctrina histórica de despliegue naval, la idea de que la tecnología podía superar la amenaza de los aviones (Finlan, 2004, p. 173). Desde

788

⁶ La Operación *Corporate* fue el nombre en código que el Reino Unido dio a las acciones militares en la Guerra de las Malvinas en 1982. Su objetivo era la reconquista de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, recuperadas por la Argentina el 2 de abril de ese año.

una perspectiva conjunta, lo lógico hubiera sido que ambos buques contaran con cobertura aérea. Woodward declararía más tarde que había “reconsiderado su opinión anterior de que la combinación 22/42 realmente funcionaba” (Finlan, 2004, p. 174).

Los problemas de falta de visión conjunta en las Fuerzas Armadas del Reino Unido recién comenzaron a resolverse a comienzos de la década de 90 (Bailey y Benest, 2005, pp.284-285). Se crearon instituciones como la Escuela de Comando y Estado Mayor de Servicios Conjuntos (*Joint Services Command and Staff College*, JSCSC) en 1997, junto con el Centro de Doctrina y Conceptos Conjuntos en 1998 (*Joint Doctrine Concepts Centre*, JDCC), que dependen de la Academia de Defensa del Reino Unido localizada en Shrivenham y que representaron un gran avance sobre las atribuciones de los Escuelas de Guerra de cada fuerza.

En el JSCSC se imparte el Curso de Alto Mando y Estado Mayor (*The Higher Command and Staff Course*, HCSC) que es un curso de Estado Mayor para altos oficiales de las Fuerzas Armadas que ha desempeñado un papel fundamental en la difusión de los principios de conjuntes, sobre todo por el hecho de que es el primer curso genuinamente Conjunto. Fueron creadas también instituciones conjuntas como la Agencia de Adquisiciones de Defensa en 1999 y la Organización de Logística de Defensa en 2000, entre otras (Bailey & Benest, 2005, pp.284-285).

Es ciertamente llamativo que un aliado clave de Estados Unidos en la OTAN, que ha participado en numerosos conflictos en las últimas décadas, haya tomado tanto tiempo en crear el JSCSC. Incluso en la actualidad persisten las tres escuelas de guerra, algo que se atribuye a la cultura de independencia y autonomía que perdura en cada una de las fuerzas y a la naturalización por parte del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea del principio de que en la guerra cada una de ellas hace lo mejor que saben hacer, una lógica que representa un difícil obstáculo para el desarrollo de una visión genuinamente conjunta de empleo de las Fuerzas Armadas (Bailey & Benest, 2005).

4. El empleo operacional del poder aéreo

La Guerra de Malvinas será recordada como la primera y, hasta el presente, como la última batalla aeronaval que tuvo lugar luego de la Segunda Guerra Mundial. Por ello, se trata de una dimensión que es estudiada en muchas Escuelas de Guerra del mundo.

Los estrategas chinos le han dedicado especial atención a esta dimensión del conflicto. En sus análisis siempre está presente el hecho de que este aspecto sería decisivo en un hipotético enfrentamiento por Taiwán. Las evaluaciones del empleo del poder aéreo señalan que, aunque la Argentina poseía una ventaja en el número

de aviones, su principal error fue la ausencia de una doctrina de ataque a buques, algo que se intentó desarrollar en las semanas previas al inicio de las hostilidades y que fue fundamental para perfeccionar tácticas de vuelo a baja altura que lograron vulnerar a los radares de los navíos británicos (Goldstein, 2008, p.69). Se resalta la enorme valentía de los pilotos argentinos que lograron éxitos notables que difícilmente pudieran haberse anticipado.

La efectividad de aviones de combate superados tecnológicamente es un aspecto que los analistas chinos ponderan positivamente: “incluso el A-4 *Skyhawk*, un avión construido en Estados Unidos en la década de 1950, utilizando tácticas de ataque sorpresa, logró penetrar repetidamente los sistemas de defensa aérea de la flota inglesa” (Tian, 2006, p.24). Es decir, aviones que tenían más de 20 años de uso en 1982 lograron vulnerar las defensas aéreas de una flota que estaba entrenada y equipada para neutralizar un ataque de la aviación de la entonces Unión Soviética. Este aspecto reviste especial relevancia para la República Popular China, que posee en su inventario un porcentaje importante de versiones locales de los aviones MIG 19 y 21.

Asimismo, la perspectiva de la República Popular China sobre la guerra aérea está fuertemente influenciada por el éxito de los ataques de los aviones *Super- Etendart* equipados con misiles *Exocet*, que hundieron tanto al destructor *Sheffield* como al buque mercante *Atlantic Conveyor*. El analista chino Tian Ying sostiene que:

cuando las fuerzas argentinas dispararon un misil *Exocet* y hundieron al buque de guerra más avanzado de la Armada Real, esto inició en los anales de la guerra naval la táctica de emplear misiles de crucero antibuque en ataques sorpresa contra barcos de superficie, cambiando el método de la guerra naval (citado en Goldstein, 2008, p.71).

El mismo autor agrega que “la Fuerza Aérea Argentina podría haber aniquilado por completo a los portaaviones ingleses y a la flota de haber contado con suficientes misiles *Exocet*, preservando la vida de sus pilotos” (citado en Goldstein, 2008, p.71). Sin dudas, este contrafáctico es razonable dado que el costo de los misiles en aquel entonces era accesible para la Argentina, sobre todo considerando que el régimen militar había elevado el presupuesto militar drásticamente. El gran problema fue de evaluación estratégica y de los inevitables errores a nivel de percepciones de amenazas que se derivan de ello.

El empleo de misiles antibuque tuvo un gran impacto en las Armadas del mundo y, en el caso de la República Popular China, condujo al desarrollo de una amplia gama de misiles, algunos similares al *Exocet* y otros con propulsión

hipersónica o especializados en atacar portaaviones. Se trata de cientos, sino miles, de misiles que en muchos casos serían difíciles de interceptar no solo por su velocidad, sino también por el hecho de que están pensados para ser utilizados en ataques de saturación. En este sentido, la Guerra de Malvinas es analizada en el gigante asiático como un conflicto de naturaleza esencialmente asimétrica, sus efectos han sido decisivos para el desarrollo y consolidación de un pensamiento militar que es tributario del desarrollo posterior de las estrategias de denegación de área y anti-acceso (Shunk, 2014).

En el caso de las reflexiones del Reino Unido, la campaña de las Malvinas fue un punto de inflexión en el desarrollo de su poder aéreo. Luego de la guerra, se revisó la orientación de la política de defensa, que privilegiaba hasta entonces la dimensión terrestre en las operaciones militares y que dejaba el resto de los componentes bajo la responsabilidad principal de los Estados Unidos (Jackling, 2005). En la etapa posterior al conflicto, se fortalecieron aquellos actores civiles y militares que consideraban que esta doctrina era inapropiada para una nación que no debía abandonar su rol de potencia con intereses globales y, mucho menos aún, confiar ciegamente en el apoyo incondicional futuro de los Estados Unidos (Jackling, 2005).

Según Speller (2002), profesor en el JSCSC, la Fuerza Aérea británica no estaba preparada para ofrecer apoyo aéreo al despliegue de una flota a largas distancias. Por ejemplo, la ausencia de la capacidad de alerta temprana aerotransportada y el rendimiento dispar de los sistemas de misiles diseñados para operar contra bombarderos soviéticos operando a gran altura en el Atlántico norte aumentaron la vulnerabilidad de los barcos de superficie a los ataques aéreo a baja cota (Speller, 2002, p.369).

Asimismo, uno de los principales problemas del despliegue del poder aéreo fue la escasa cantidad y alcance de aviones de combate que, al comienzo de las operaciones, no superaban las 20 unidades de *Sea Harrier*. Aunque se les unirían más en el transcurso de la campaña, el número final siguió siendo bajo para la cantidad de misiones que tenían que cumplir. Los analistas sostienen que la presencia de un portaaviones convencional de mayor tamaño equipado con aviones de alerta temprana de ala fija y cazas supersónicos de largo alcance habría facilitado drásticamente el desarrollo de las operaciones (Speller, 2002, pp. 367-368). El último portaaviones británico que cumplió con ese criterio había sido el *Ark Royal*, dado de baja en 1978 (Speller, 2002, p.368). Como respuesta a este diagnóstico, se mantuvieron los tres portaaviones de la clase Invencible luego de la guerra y se modernizó la flota de *Sea Harrier* de la Armada Real al estándar FA2. También se

incrementaron las capacidades de detección temprana con la instalación del radar *Nimrod Searchwater* en los helicópteros *Sea Kings* en 1982 (Speller, 2002, p. 371).

En el caso de los Estados Unidos, se plantea la idea de que el uso de misiles antibuque no comenzó en la Guerra de Malvinas sino en 1967, con el hundimiento del destructor israelí *Eilat* por parte de Egipto. Según el estratega chino Gan Jiaqing, la contienda en el Atlántico sur y el uso exitoso de misiles antibuque contra plataformas modernas como los destructores tipo 42 “aceleró el desarrollo de sistemas de armas de defensa de proximidad, además de mejorar los sistemas de contramedidas electrónicas y otros esfuerzos para el desarrollo de interferencias” (Citado en Goldstein, 2008, p. 71). Algunos de los desarrollos de sistemas antimisiles instalados en destructores y cruceros de los Estados Unidos durante la década de los 90 recogen las enseñanzas que dejó la contienda aérea durante la guerra.

5. El empleo operacional del poder naval

Las lecciones de la Guerra de Malvinas en la dimensión de las operaciones navales se han concentrado en tres temas principales: el combate antisubmarino, el debate portaaviones grandes *vs.* portaaviones livianos y la importancia de la industria naval nacional.

La Guerra de Malvinas ejerció una profunda influencia en los desarrollos doctrinarios y tecnológicos de la Armada de la República Popular China. Un estratega naval chino sostiene que para comprender el futuro de la guerra naval es imprescindible analizar el conflicto del Atlántico sur (Ding, 2000, p.761).

En particular, es un caso que ha sido utilizado por los defensores de la importancia estratégica de contar con una flota numerosa de submarinos convencionales y nucleares, ya que el conflicto comprobó, una vez más, que la guerra antisubmarina sigue siendo el más difícil y desafiante de los juegos en una confrontación naval. Esta afirmación se funda en un análisis tanto de las operaciones de submarinos del Reino Unido como las de Argentina. Por un lado, unos pocos submarinos nucleares británicos lograron restringir casi por completo el movimiento de la flota argentina (Shi, 2003). Por el otro, las operaciones de un único submarino convencional de la Argentina, el Tipo 209 San Luis, que, durante gran parte del conflicto, penetró en reiteradas ocasiones las defensas antisubmarinas de la Armada Real (Goldstein, 2008, p.73). Algo especialmente relevante si se tiene en cuenta que se trataba de un submarino diésel eléctrico que logró atravesar las defensas de una flota que, en teoría, se había especializado en guerra antisubmarina. Cabe mencionar que el portaaviones *Hermes* había sido reconvertido a ese rol en

1976, y el *Invencible* estaba destinado principalmente a ser una plataforma antisubmarina que llevaba solo cinco aviones y nueve helicópteros antisubmarinos.

En los trabajos británicos, se enfatiza el hecho de que la guerra demostró la falta de preparación de la Armada Real para operaciones de largo alcance, la denominada debilidad en la “capacidad expedicionaria” (Speller, 2002). Ello parece contradecir la idea que prevalecía antes del conflicto, que sobrestimaba las posibilidades de la flota para este tipo de misiones. Como sostiene un analista: “la afirmación de que la campaña de las Malvinas demostró que las fuerzas dedicadas a las tareas de la OTAN también podrían enfrentar contingencias fuera del área parece bastante optimista” (Speller, 2002, p. 370). Este autor sostiene que el triunfo solo fue posible gracias a la disponibilidad de buques antiguos cuyo futuro era incierto meses antes del conflicto. Por ejemplo, el portaaviones *Hermes*, botado en 1953, hizo una contribución vital a las operaciones aéreas ya que llevaba el doble de aviones *Harriers* que la nueva clase *Invencible*. Asimismo, los desembarcos no habrían sido factibles sin buques anfibios construidos en la década del 60. Incluso los destructores más antiguos, como los de la Clase *County*, estaban mejor artillados para el apoyo de operaciones expedicionarias que los barcos más modernos como los Tipo 42 y la fragata Tipo 21, que poseían un solo cañón de 4,5 pulgadas (Speller, 2002, p.370).

Dado el equipamiento y despliegue actual de la flota británica, parece evidente que se le ha otorgado prioridad a las capacidades expedicionarias. Sin embargo, existe un debate sobre si los cambios fueron el resultado de las evaluaciones posteriores a la guerra o si, por el contrario, no tienen relación alguna con el conflicto. Mientras que algunos sostienen que el actual enfoque británico en las operaciones de largo alcance es una consecuencia de un cambio en las prioridades estratégicas que no tiene relación alguna con la guerra de 1982 (Speller, 2002, p. 376), otros afirman que no pueden explicarse las actuales transformaciones sin el aprendizaje colectivo que atravesó la dirigencia política y la Armada del Reino Unido como resultado de su participación en el conflicto (Freedman, 2005, pp. 621-629).

La dimensión de la guerra antisubmarina y el impacto del despliegue de submarinos nucleares es un tema de análisis recurrente en los trabajos producidos en Estados Unidos. Un aspecto interesante que se resalta tiene más que ver con el empleo de este sistema de armas en términos de alcanzar los objetivos a nivel estratégico nacional, que en la guerra submarina o antisubmarina en sí mismo. En efecto, los submarinos nucleares, a diferencia de la mayoría de los sistemas de armas, pueden ser desplegados rápidamente y de manera encubierta a grandes

distancias sin que ello tenga efectos en las negociaciones diplomáticas en curso, por supuesto, siempre y cuando no sean detectados (Ruhe, 1984).

Por otro lado, se han analizado las características del Atlántico sur y cómo las mismas hacen que las operaciones antisubmarinas fueran extremadamente difíciles de llevar a cabo, algo que, por ejemplo, resultó en una alta incidencia de falsos contactos que incentivó a los buques de guerra británicos a desperdiciar grandes cantidades de torpedos antisubmarinos (Friedman, 1984). Asimismo, los equipos de detección de los buques y de los aviones fueron de poca utilidad para poder ubicar al submarino San Luis (Friedman, 1984).

La Guerra de Malvinas reflató un debate en boga desde la década del 60 respecto a la preferencia por el despliegue de portaaviones de gran tamaño o livianos. Esta discusión fue también alimentada por la aparición de aviones de despegue corto/vertical como el *Harrier* o el *Yak-36* de la Unión Soviética. Los críticos de los grandes portaaviones sostenían que eran muy costosos y vulnerables, que su hundimiento provocaría pérdidas difíciles de reemplazar y que era preferible optar por la construcción de más portaaviones, pero más pequeños. Ello favorecería su capacidad de supervivencia. Los defensores de los grandes portaaviones afirmaban que estos sistemas de armas eran los únicos que podían garantizar efectivamente la superioridad aérea en un teatro de operaciones lejano. Si la Armada Británica hubiera poseído portaaviones de mayor tamaño, habría experimentado menos pérdidas (George 1984). Oficiales de alto rango de la Marina de los Estados Unidos han insistido en que la Guerra de Malvinas demostró la importancia de contar con grandes portaaviones (George, 1984).

Otros han planteado el argumento contrario ya que, en los hechos, la Armada del Reino Unido logró prevalecer desplegando portaaviones livianos, con alas embarcadas muy reducidas en cantidad de aeronaves. Agregan, además, que el despliegue de grandes portaaviones fue irrelevante en términos militares en las principales campañas en las que participó Estados Unidos desde la Guerra de Corea en adelante. Más allá de este debate, no es difícil determinar cuál ha sido la postura que finalmente predominó, si se observa las características de la flota de portaaviones de Estados Unidos de las últimas décadas compuesta por unidades de gran tamaño (George, 1984).

Por otra parte, se señala que quizás el debate se haya centrado en el problema equivocado, ya que la mayor preocupación no debería girar sobre el tamaño de los portaaviones sino, principalmente, sobre la amenaza de los submarinos. La Armada Real, tan sofisticada y experimentada como la Marina de los Estados Unidos, no logró destruir al único submarino convencional de la Argentina desplegado en el teatro de operaciones que acechó constantemente a su flota. Un único submarino

diésel eléctrico creó una enorme preocupación para los británicos y restringió la conducción de sus operaciones navales, provocando un gasto importante de armas antisubmarinas (Dunn, 1984). El autor sostiene que “se necesita poca imaginación para darse cuenta del efecto potencial de un ataque de, digamos, veinte submarinos soviéticos de propulsión nuclear en un grupo de tareas de los Estados Unidos” (Dunn, 1984, p.171).

En el caso de Brasil, se sostiene que la guerra no cambió sustancialmente el pensamiento naval; su impacto, en cambio, fue el de reforzar opciones estratégicas que existían al momento de la guerra, como la idea de alcanzar niveles más significativos de autonomía en la producción doméstica de medios navales. De este modo, la guerra y sus efectos fueron un respaldo a la búsqueda de una Armada de aguas azules compuesta por modernas plataformas construidas localmente, en particular submarinos nucleares (Munhoz Svartman e Pivatto Junior, 2021). En un informe confidencial de abril de 1982 con respecto al conflicto en curso, se argumentaba que países como Brasil “deberían dar mayor énfasis a la autonomía tecnológica e industrial en sectores estratégicos como la propulsión nuclear... y en los campos de la comunicación y la informática” (citado en Munhoz Svartman e Pivatto Junior, 2021, p. 175).

También se examinó la importancia del arma submarina. Según uno de los análisis, el poder naval británico había restringido las operaciones de la Armada argentina a zonas costeras y puertos, luego de que el crucero General Belgrano fuera hundido. De acuerdo al almirante Mario César Flores, el conflicto mostró que las Armadas del futuro “se dividirán en dos grupos: las que tienen submarinos [de propulsión nuclear] y, en última instancia, las secundarias, las que no tienen” (citado en Munhoz Svartman e Pivatto Junior, 2021, p. 175). Sin dudas, el programa de submarinos nucleares de Brasil estuvo fuertemente influenciado por la lectura brasileña del conflicto (Martins Filho, 2011).

795

6. Lecciones para el empleo de las fuerzas terrestres

Los análisis sobre la campaña terrestre en la Guerra de Malvinas son comparativamente más escasos y los efectos que han provocado sobre la estrategia militar en esa dimensión no han sido tan analizados, ni son tan evidentes, como los aspectos restantes en los casos analizados. Ello quizás se deba al hecho de que la campaña terrestre presentó menos aspectos disruptivos que las otras dimensiones del conflicto.

Los análisis de los estrategas se han centrado principalmente en la importancia de contar con fuerzas terrestres bien entrenadas, con capacidad de combate

nocturno y especializadas en la geografía del teatro de operaciones correspondiente (Freedman, 2005; Goldstein, 2008, pp. 76-78; Kiszely, 2005).

En el caso de los Estados Unidos, algunos trabajos han enfatizado la relevancia que sigue teniendo la infantería ligera para el combate moderno, algo que parecía haber sido dejado de lado por el avance de la mecanización (Kiszely, 2005; Summers, 1984). Se sostiene que se había naturalizado la idea de que la infantería debía trasladarse en aviones, helicópteros o en vehículos blindados de transporte de personal. En el caso de Reino Unido, ello había sido incorporado a su entrenamiento, algo que redujo su capacidad para marchar a largas distancias. Asimismo, se afirma que el Ejército de Estados Unidos ignora con demasiada frecuencia que esta tarea básica de la infantería demanda mucho tiempo de entrenamiento, esto se ve agravado por la idea de que en las unidades de infantería mecanizadas se suele equiparar la capacidad de marchar con el mantenimiento de los vehículos (Summers, 1984).

Este aspecto quedó en evidencia luego del hundimiento del *Atlantic Conveyor* y de la consecuente pérdida de los helicópteros pesados CH 47 que transportaba, lo cual impidió el movimiento helitransportado de toda la 5ª Brigada británica. Para evitar la marcha a pie de la unidad, el General Moore decidió llevar a cabo una arriesgada operación anfibia a plena luz del día, que terminó en un devastador ataque de la aviación argentina el 8 de junio de 1982 que provocó la mayor cantidad de bajas a los británicos de todo el conflicto, en lo que se conoce como el “día más negro de la flota” (Freedman, 2005).

El conflicto fue ampliamente estudiado por el Ejército de Brasil, que manifestó “gran preocupación” por su desarrollo y consecuencias. El ministro del Ejército, General Walter Pires de Carvalho e Albuquerque, ordenó el 8 de junio de 1982, pocos días antes de la finalización de la guerra, llevar a cabo un estudio sobre las lecciones que se podían extraer para el Ejército de Brasil. El estudio proponía crear “un núcleo potente, esencialmente profesional y la adecuación del actual sistema de servicio militar a las necesidades que exigen los conflictos contemporáneos” (citado en Alves e Campos, 2021, p.155).

Asimismo, durante la presidencia de Sarney, su ministro del Ejército, Leônidas Pires Gonçalves, quien había participado en la redacción del informe de 1982, propuso avanzar en distintas transformaciones institucionales en el marco de un proyecto de modernización del Ejército denominado Fuerza Terrestre 90 (FT-90). Gran parte de estas transformaciones estuvieron ligadas a las lecciones aprendidas durante la Guerra. Entre los cambios propuestos, se encontraban la creación de unidades de guerra electrónica y de aviación del Ejército, que eran prácticamente inexistente hasta entonces. De este modo, se crearon las primeras unidades de

guerra electrónica y el Batallón de Aviación del Ejército I en 1986. Las lecciones aprendidas del conflicto llevaron a la creación, en el marco del FT-90, de las Brigadas de Respuesta Rápida que incluían la Brigada de Paracaidistas y unidades de fuerzas especiales (Alves e Campos, 2021, pp. 155-157).

7. Conclusiones

Este trabajo es una contribución a una faceta de la Guerra de Malvinas que no había sido analizada de manera sistemática y comparada previamente: su impacto en las políticas de defensa de casos considerados claves. Este recorte también podría pensarse a través del concepto de “emulación inversa”. Mientras que en la aproximación tradicional de esta idea la periferia emula la organización, doctrina y equipamiento de las Fuerzas Armadas de los Estados más exitosos militarmente para maximizar las chances de supervivencia en un mundo anárquico, el conflicto en Malvinas muestra que también es posible pensar el proceso de manera inversa, es decir, cómo una confrontación militar entre un país periférico y uno central contribuye a moldear las políticas de defensa, la estrategia militar y el desarrollo de armamentos de potencias mundiales.

En el caso de la República Popular China, por ejemplo, el conflicto fue funcional a la consolidación de la doctrina de conflicto asimétrico y al desarrollo de armamento que permita maximizarla. En Estados Unidos, el enfrentamiento en el Atlántico sur reflató un viejo debate sobre las ventajas de los portaaviones livianos respecto a los de mayor tamaño. En Brasil, permitió fortalecer la idea de la importancia de poseer submarinos nucleares y del desarrollo de una industria de defensa autónoma. En Gran Bretaña, relanzó la discusión sobre la necesidad de contar con capacidades expedicionarias en las Fuerzas Armadas.

Cabe destacar que los procesos de definición de la política de defensa son permanentes y que están influidos por distintas variables. Como se ha sostenido previamente, una de ellas son los procesos de socialización y aprendizaje que atraviesan los oficiales superiores de las Fuerzas Armadas y los funcionarios civiles de los Ministerios de Defensa. Ambos deben aprobar cursos académicos de nivel de especialización y maestría que se imparten en las Escuelas de Guerra o de formación conjunta. Estos requerimientos son determinantes para que puedan acceder a los cargos de mayor responsabilidad en las respectivas instituciones. Por ello, la importancia de analizar aquello que es producido por los especialistas que son los responsables de difundir conocimiento sobre materias claves en el proceso de formación de la cultura de defensa y estratégica de oficiales y funcionarios civiles. Sin duda, el universo de los académicos y especialistas es mucho mayor al que se ha seleccionado en este trabajo. Por ello, futuras investigaciones podrían ampliar el

número de casos o, por el contrario, concentrarse en algún país en particular para lograr un análisis de mayor profundidad.

La Guerra de Malvinas fue un conflicto con efectos mundiales que aún no han sido totalmente identificados y explicados. Quizás en esa dimensión puedan encontrarse disparadores u orientaciones que contribuyan al diseño de la política de defensa de las naciones de la periferia.

Referencias bibliográficas

- Alves, V. C. e Teixeira de Campos, M. (2021). Falklands/Malvinas War and the Brazilian Army. En Duarte, E. *The Falklands/Malvinas War in the South Atlantic* (pp.145-165). Londres: Palgrave Macmillan.
- Anzelini, L. (2023). Del acomodamiento civil deficiente al gobierno político de la Defensa: planeamiento estratégico del sector en Argentina, 2015-2021. *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales*, 75, pp. 143-161.
- Arquilla, J. & Moyano Rasmussen, M. (2001). The Origins of the South Atlantic War. *Journal of Latin American Studies*, 33 (4), pp. 750-54.
- Bailey, J & Benest, D. (2005). The Development of Joint Doctrine since the Falklands Conflict. En Badsey, S., Havers, R. & Grove, M. *The Falklands Conflict Twenty Year On. Lessons for the Future* (pp. 282-295). Londres: Frank Cass.
- Battaglino, J. (2011). Política de defensa y política militar durante el kirchnerismo. En De Luca, M. y Malamud, A. *La política en tiempos del kirchnerismo* (pp. 241-250). Buenos Aires: Eudeba.
- Brooks, R. (2020). Paradoxes of Professionalism: Rethinking Civil-Military Relations in the United States. *International Security*, 44 (4), pp. 7-44.
- Clausewitz, C. V. (2014). *De la Guerra*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Davidson, J. (2013). Civil-Military Friction and Presidential Decision Making: Explaining the Broken Dialogue. *Presidential Studies Quarterly*, 43 (1), pp.129-145.
- Ding, Y. (2000). *Shijie Haijun Shi (World Naval History)*. Beijing: Sea Tide Press.
- Dunn, P.M. (1984). Lessons Learned and Unlearned. En Watson, B. & Dunn, P.M. *Military Lessons of the Falkland Islands War: Views from the United States* (pp. 171-198). New York: Routledge.

- Falleti, T. & Lynch, J. (2009). Context and Causal Mechanisms in Political Analysis. *Comparative Political Studies*, 42 (9), pp.1143-1166.
- Fang Fang. (2006). Kuaisheng Nan Daxiyang: Madao Zhi Zhan Zhong Kongzhong Liliang Yunyong Fenxi' (Victoria rápida en el Atlántico Sur: un análisis de la aplicación del poder aéreo en la Guerra de Malvinas). *World Outlook*. p. 71.
- Finlan, A. (2004). *The Royal Navy in the Falklands Conflict and the Gulf War: Culture and Strategy*. Londres: Frank Cass.
- Freedman, L. (2005). *The Official History of the Falklands Campaign*. Volume 1 and 2. Londres: Routledge.
- Friedman, N. (1984). Surface combatant lessons. En Watson, B. & Dunn, P.M. *Military Lessons of the Falkland Islands War: Views from the United States* (pp. 50-68). New York: Routledge.
- George, J. (1984). Large vs small carriers. En Watson, B. & Dunn, P.M. *Military Lessons of the Falkland Islands War: Views from the United States* (pp. 42-50). New York: Routledge.
- Golby, J y Karlin, M. (2018). Why 'Best Military Advice' Is Bad for the Military—and Worse for Civilians. *Orbis*, 68 (1), pp.137-153.
- Goldstein, L. (2008). China's Falklands Lessons, *Survival* 50 (3), pp. 65-82.
- Gordon, M. & Trainor, B. (1995). *The Generals War: The Inside Story of the Conflict in the Gulf*. Boston: Little, Brown and Company.
- Griffin, J. (2012). Still Relevant After All These Years. *U.S. Naval Institute Proceedings Magazine*, 138 (5). Recuperado de <http://www.usni.org/magazines/proceedings/2012-05/still-relevant-after-after-all-these-years>.
- Grove, E. (2006). The Greatest Post-War Naval Battle. *International Relations*, 20 (3), pp. 358-363.
- Jackling, R. (2005). The Impact of the Falklands Conflict on Defence Policy. En Badsey, S., Havers, R. & Grove, M. *The Falklands Conflict Twenty Year On. Lessons for the Future* (pp. 239-253). Londres: Frank Cass.
- Jervis, R. (1976). *Perception and Misperception in International Politics*. Boston: Harvard University Press.

- Kiszely, J.P. (2005). The Land Campaign: A Company Commander's Perspective. En Badsey, S., Havers, R. & Grove, M. *The Falklands Conflict Twenty Year On. Lessons for the Future* (pp. 99-109). Londres: Frank Cass.
- Locher, J. (1996). Taking Stock of Goldwaters-Nichols. *Joint Forces Quarterly*, 13, pp.10-16.
- Martins Filho, J. (2011). O projeto do submarino nuclear brasileiro. *Contexto Internacional*, 33 (2), pp. 277-314.
- Metcalf, J. (1988). Decision Making and the Grenada Rescue Operation. En March, J. & Wessinger-Baylon, R. *Ambiguity and Command: Organizational Perspectives on Military Decision Making* (pp.277-297). New York: Harper Collins Publisher.
- Ministry of Defense. (1982). *The Falklands Campaign: The Lessons*, Cmnd 8758, London: HMSO.
- Munhoz Svartman, E. e Pivatto Junior, D. (2021). The Falklands/Malvinas War and the Brazilian Naval Strategy: Autonomy for a Blue-Water Navy. En Duarte, E. *The Falklands/Malvinas War in the South Atlantic* (pp.167-184). Londres: Palgrave Macmillan.
- Muñoz, J. (2005). *Ataquen Rio Grande: Operación Mikado*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Oakes, A. (2006). Diversionary War and Argentina's Invasion of the Falkland Islands. *Security Studies*, 15 (3), pp. 411-45.
- Perry, M. (2017). *The Pentagon's Wars: The Military's Undeclared War against America's Presidents*. New York: Basic Books.
- Renwick, R. (2014). *A Journey with Margaret Thatcher: Foreign Policy Under the Iron Lady*. Londres: Biteback Publishing.
- Ruhe, W. (1984). Submarine Lessons. En Watson, B. & Dunn, P.M. *Military Lessons of the Falkland Islands War: Views from the United States* (pp. 36-42). New York: Routledge.
- Schenoni, Luis; Braniff, S. y Battaglino, J. (2021). ¿Fue la crisis de Malvinas una guerra de distracción? Una reinterpretación del declive argentino a través de la teoría prospectiva. *Defensa Nacional*, 6, pp. 122-170.
- Shi, D. (2003). *Shijie Haijun Shi Gailun* (Una revisión de la Guerra naval mundial). Beijing: Sea Tide Press.

- Shunk, D. (2014). Area Denial & Falklands War Lessons Learned, implications for Land Warfare 2030-2040. *Small Wars Journal*, Recuperado de <https://smallwarsjournal.com/jrnl/art/area-denial-falklands-war-lessons-learned-implications-for-land-warfare-2030-2040-after-the>
- Speller, I. (2002). Delayed reaction: UK maritime expeditionary capabilities and the lessons of the Falklands conflict. *Defense & Security Analysis*, 18 (4), pp. 363-378.
- Summers, H. (1984). Ground Warfare Lessons. En Watson, B. & Dunn, P.M. *Military Lessons of the Falkland Islands War: Views from the United States* (pp. 102-120). New York: Routledge.
- Tian, Y. (2006). Ying Ji: Qiantan Xiandai Haijun Hangkong Bing de Tufang Zuozhan (Sobre la capacidad de penetración de la aviación naval moderna). *Shipborne Weapons*, p.24.
- Train, H. (1988). An Analysis of the Falkland/Malvinas Islands Campaign. *Naval War College Review*, 41 (1), pp. 33-50.